

El estructuralismo de Celso Furtado

Carlos Mallorquín

Revista Mensual de Política y Cultura

número 117 noviembre de 1998

<http://www.memoria.com.mx/117/117mem03.htm>

A Marimusa por el 4 de abril.

Desde que estudiaba economía en Europa buscaba entender el problema brasileño: Brasil y sus características distintivas. El ansia de comprender a Brasil, que Gilberto Freyre cuenta que lo asaltó cuando estudiaba en los Estados Unidos, la sentí yo también cuando estudiaba en Europa. ¿Por qué Brasil permanece atrasado?... Me casé con ese problema.

Celso Furtado¹

EN LAS LÍNEAS QUE SIGUEN, se describirá la concepción "estructuralista" de la economía en Celso Furtado. No hay lugar para seguir de cerca la colosal labor teórica del economista brasileño: tendremos que dejar para otra ocasión la historia de la evolución y transformación de ciertos conceptos que culminarían en la perspectiva "estructuralista".² No obstante, señalaremos de paso otras apreciaciones de su obra temprana, que enfatizan otras fases teóricas y conceptos para hablar del "estructuralismo" de Furtado.

No sería difícil sostener sistemáticamente la idea de que no existe en Furtado una "obra" consumada de una vez por todas. La construcción teórica estructuralista, con la cual el brasileño realizó sus diagnósticos sobre el subdesarrollo, surgió entre 1958 y 1962, en sus años de lucha política, cuando fungió como el primer "Superintendente" del Nordeste brasileño. Furtado dio a luz una nueva región "económica" a partir de nociones sociológicas e históricas, es en esos términos como deben evaluarse sus alcances.³

Fernando H. Cardoso supone que la perspectiva teórica de Furtado a mediados de los años sesenta sobre el desarrollo, está fundada solamente en una "ruptura parcial con el estilo cepalino de análisis", lo cual cuestiona la dimensión transgresora del discurso de Furtado en relación al "ortodoxo":

La síntesis propuesta por nuestro autor va desde el aprovechamiento del instrumental de análisis corriente en la economía "ortodoxa" hasta el de las preocupaciones por el acento en los elementos estructurales y en la racionalidad en el uso de los factores, pero mantiene la fe en lo

más clásico que el siglo XIX legó a la ciencia social contemporánea: la idea de optimización del uso de factores y la crítica iniciada por el marxismo a la pura racionalidad formal.⁴

Como veremos a continuación, dado el punto de partida de su lectura de Teoría y política del desarrollo económico⁵ -y tal vez desconocimiento de su conformación- Cardoso convierte a Furtado en un pensador envuelto en una promiscuidad teórica y conceptual irremediable.⁶ Sostengo que las apreciaciones de Cardoso sobre Furtado no van lo suficientemente lejos, porque dejan a un lado su concepción "sociológica" de la economía, donde los agentes económicos y políticos son incorporados a la explicación y análisis, cuya peculiaridad llamamos "estructuralista". Esta no puede asociarse a otros "estructuralistas", al estilo Leontieff, para quien lo que se entiende por estructura son las cajas vacías de la matriz insumo / producto.

Si buscásemos definir las características conceptuales de su estructuralismo, cuya forma nace en 1958 y se refleja en sus propuestas teórico-políticas, que hacen posibles los discursos que emanan a partir de entonces, es necesario remitirnos de manera selectiva a libros y categorías que quedaron plasmadas subsecuentemente. Con tal objetivo podemos indicar dos libros, que pronto se convirtieron en "clásicos" del "estructuralismo": Teoría y política del desarrollo económico y La economía latinoamericana.⁷

Antes de definir el estructuralismo en cuestión, cabe mencionar que en ciertas ocasiones es alto el costo teórico a pagar por reunir eclécticamente distintos ensayos de diversas épocas en un libro; las reformulaciones a final del párrafo, las simples exclusiones de éstos, las redefiniciones, obstruyen la comprensión de la evolución conceptual. Incluso, pasaron inadvertidas al "censor" nociones sobre la "escasez del capital"⁸ cuando se está intentando explicar el "subdesarrollo" o la "dependencia".

Es necesario ahora intentar definir las características conceptuales del "estructuralismo" de Furtado de los años sesenta, porque para después cabría subrayar otros aspectos inéditos en esta primera teorización. En Teoría y política del desarrollo económico, vemos que se privilegian los fenómenos históricos sociológicos para explicar el comportamiento "inflexible" de las "variables económicas". Es así como se compromete una explicación exhaustiva de las condiciones de existencia de las relaciones sociales históricas y legales de los "factores productivos": tenencia de la tierra, formas de acumulación, comportamiento de los agentes empresariales y condición política de los actores sociales. Son esas condiciones las que explican la ínfima propagación del progreso técnico hacia el conjunto económico global. Por otra parte, y simultáneamente, se observa la proclividad al desequilibrio externo como consecuencia de las asimétricas elasticidades de la demanda / ingreso entre los países que comprenden el comercio internacional (desarrollados y subdesarrollados) y su efecto correlativo: el "deterioro de los términos del intercambio". Una vez más, las "asimetrías" en cuestión deben recibir una explicación socio-política y cultural para poder lograr una comprensión global de sus causas y sus efectos.

Las especificaciones del estructuralismo de Teoría y política del desarrollo económico, en el "Anexo metodológico" o en los capítulos 14, 16, 18 y 20, presentan un acercamiento e interpretación del "estructuralismo" a la luz de autores como A. Hirschman, W. Lewis, R. Nurkse, y Rosenstein Rodan, y -de paso- la noción de "dependencia", dominante en ese entonces. Se trata, pues, de un libro que descifra los fenómenos económicos a partir de una "matriz

estructural", vale decir, la manera en que se interrelacionan y se determinan las variables "exógenas" y "endógenas" que constituyen dicha matriz. Furtado destaca desde un principio que los modelos económicos contienen "un número indeterminado de estructuras".⁹

En el "Prefacio" de la edición de 1970, Furtado sintetiza y subraya lo que él considera como la "teoría del desarrollo" por excelencia, así como sus limitaciones; asimismo, hace referencia al discurso económico convencional, cuyas características niegan sistemáticamente la posibilidad de teorizar la "economía del subdesarrollo":

Uno de los primeros frutos de la teoría del desarrollo es una percepción más lúcida de la historia económica reciente. La importancia de los factores no-económicos en el funcionamiento y en la transformación de los sistemas económicos, así como la del grado de información de los agentes responsables por las decisiones económicas, cada vez se hacen más evidentes.

Al establecer la importancia de lo no-económico en las cadenas de decisiones que llevan a la transformación de los conjuntos económicos complejos, la teoría del desarrollo se encarga de poner al descubierto sus propias limitaciones como instrumento de previsión. En la medida en que lo no-económico revela la capacidad del hombre para crear la historia e innovar en el sentido más fundamental, la previsión económica tiene que limitarse necesariamente a establecer un campo de posibilidades... [y] si a ese mayor campo de posibilidades corresponde [un] espacio más amplio para la acción del individuo... éste es problema al que quizá la psicología social pueda dar respuesta algún día.¹⁰

De esta manera, Furtado pone en evidencia que la teorización del crecimiento tiene que considerar factores "psicológicos" o sociales que repercuten en el desarrollo de una comunidad. Es insuficiente la mera cuantificación de las variables para explicar la praxis de los agentes productivos porque la "previsión económica tiene que limitarse necesariamente a establecer un campo de posibilidades", y el aprovechamiento por el hombre de un horizonte más amplio de acción es algo que sólo la historia social puede explicar.

Cuando Furtado se interna en la delimitación del objeto teórico del estructuralismo, vemos que utiliza a F. Perroux para destacar lo que se debe entender por estructura: "Proporciones y relaciones que caracterizan un conjunto económico localizado en el tiempo y en el espacio."¹¹

Pero Furtado va más allá de Perroux en su exposición teórica. Primero critica los modelos económicos por "ahistóricos", "estáticos" y "abstractos", lo que explica el surgimiento de modelos que intentaron -con insignificantes frutos- incorporarles una "dinámica" o formas de introducir el tiempo ("eje diacrónico") a sus postulaciones teóricas. Después, Furtado hace explícito que el "estructuralismo económico" latinoamericano no tiene nada que ver con la "escuela estructuralista francesa":

Lo que se entiende por pensamiento "estructuralista" en economía no tiene relación directa con la escuela estructuralista francesa, cuya orientación general ha sido dar importancia al eje de las sincronías en el análisis social y establecer una "sintaxis" de las disparidades en las organizaciones sociales. El estructuralismo económico (escuela de pensamiento que surge en la primera mitad de los sesenta entre economistas latinoamericanos) tiene como objeto principal tomar en cuenta la importancia de los "parámetros no-económicos" de los modelos

macroeconómicos" Como el comportamiento de las variables económicas depende en gran medida de tales parámetros... esos parámetros han de ser objeto de meticuroso estudio. Esta observación es particularmente pertinente respecto a sistemas económicos heterogéneos, social y tecnológicamente, como sucede con las economías subdesarrolladas.¹²

Vemos por lo tanto la significación primordial de los elementos históricos que deben integrarse al modelo estructuralista de procedencia latinoamericana. Si bien la estrategia teórica de Furtado no desplaza totalmente la noción teórica de Perroux, ésta adquiere un significado muy distinto, al ser incorporada al discurso estructuralista de Furtado por la vía de su recomposición conceptual, que introduce la historia y las especificidades regionales. Es precisamente eso lo que observamos en la teorización y crítica de Furtado a los modelos "macroeconómicos".¹³ Según Furtado, estos modelos son construcciones que podrían generalizarse fuera del ámbito para los cuales fueron elaborados, siempre y cuando la "materia prima" con que se engendran esté marcada por la "realidad histórica" que servirá de guía y explicación al proceso del desarrollo; en otras palabras, estos modelos deben corresponder a una "realidad histórica" determinada.

Furtado señala que todos los modelos, tanto los de la microeconomía como los macroeconómicos, suponen ciertos supuestos sobre el comportamiento de los agentes productivos y, por lo tanto, son meras "construcciones lógicas" para "volver inteligible el comportamiento de la multiplicidad de agentes".¹⁴ Así, la fusión de la micro y macroeconomía es factible siempre que se entienda que el "lenguaje económico" describe una interacción y condicionamiento mutuo entre lo "económico" y lo "no económico", es decir, esto subsume bajo sus categorías un "proceso histórico":¹⁵

El progreso del análisis económico requiere de la combinación de ese doble enfoque: por un lado, el estudio de los procesos históricos, o de las realidades sociales globales, y la construcción de tipologías referentes a aquellos; por el otro, la profundización de la comprensión del comportamiento de los agentes económicos a partir de contextos perfectamente definidos. Ambos se complementan y enriquecen uno al otro. El que sea necesario combinarlos indica la complejidad del trabajo de teorización en la ciencia económica.¹⁶

Puede decirse, entonces, que el discurso estructuralista va mucho más allá de los modelos "dinámicos" del crecimiento.¹⁷ Vimos que Furtado insiste en la trascendental función de lo "institucional" y lo "noeconómico". Por encima del conocimiento del funcionamiento de los modelos macroeconómicos, es necesario a la vez, por un lado, compenetrarse de un saber sobre la "estructura agraria" para lograr una plena comprensión de la "rigidez en la oferta, y, por otro, los efectos que trae consigo el "dualismo estructural". Nótese de paso que esta concepción sólo se "acerca" a los modelos macroeconómicos dinámicos del discurso convencional:

En efecto, sin un conocimiento adecuado de la estructura agraria no sería posible entender la rigidez de la oferta de alimentos en ciertas economías; sin un análisis del sistema de decisiones (cuyo control puede estar en manos de grupos extranjeros), no sería fácil entender la orientación de las innovaciones técnicas; sin la identificación del dualismo estructural no sería fácil explicar la tendencia a la concentración del ingreso, etcétera. Como esos factores "no económicos" - régimen de propiedad de la tierra, control de las empresas por grupos extranjeros, existencia de

una parte de la población "fuera" de la economía de mercado- integran la matriz estructural del modelo con que trabaja el economista, quienes hicieron hincapié en el estudio de tales parámetros fueron llamados "estructuralistas". En un cierto sentido, el trabajo de esos economistas se acerca al de aquellos que se preocupan por dinamizar los modelos macroeconómicos.¹⁸

Pero Furtado no concluye ahí. Describe incluso lo que él supone uno de los elementos genealógicos del "estructuralismo": el "marxismo", de donde dice que sustrajo la idea de "estructuras"; que pone énfasis en las "estructuras sociales" que a su vez describen el "comportamiento de las variables económicas".

No obstante, en referencia a la "construcción" de los modelos, sus cualidades internas son constituidas casi a la manera de Weber y sus "tipos ideales":

Desde el punto de vista de su concepción, los modelos con que trabaja el economista presentan una gran similitud con los "tipos ideales" introducidos por Max Weber. En uno y otro caso se trata de representaciones (que el economista intenta formalizar) de elementos simples o complejos de la realidad social, en las que todos los aspectos de los elementos representados son definidos con exactitud, esto es, poseen un significado lógico preciso. Así, el "mercado" con que trabaja el economista en la teoría de los precios es un conjunto de elementos abstraídos de la realidad que tiene la virtud de ser inteligible en todos sus aspectos. Aunque a ese nivel de abstracción el modelo de mercado no representa ninguna situación real, su valor como instrumento de análisis es innegable.¹⁹

Pero como cualquier conformación teórica, que jamás culmina, siempre presenta aspectos aun no superados totalmente respecto a sus formulaciones anteriores, al punto que incluso una obra del mismo periodo, como sería Subdesarrollo y estancamiento en América Latina, no ha logrado liberarse totalmente del pensamiento económico convencional. Aquí todavía se le otorgaba cierta "utilidad" a éste para aproximarse a una explicación del subdesarrollo, y las propias especificaciones arriba presentadas brillaban por su ausencia.

Subdesarrollo y estancamiento en América Latina plantea que es posible iniciar el análisis con "principios generales de la economía" (pensamiento económico convencional), pero éstos deberían ser transformados a través de la historia y el comportamiento específico de los agentes productivos, y ello no puede deducirse de hipótesis a secas del homo economicus, supuesto primordial del pensamiento económico ortodoxo. Las tradiciones culturales y jurídicas -como las formas de "propiedad"- tienen una pertinencia crucial para explicar los "obstáculos estructurales" y deben incorporarse al cuerpo teórico en términos conceptuales.

En dicho texto, la estrategia teórica para construir el objeto teórico estructuralista no reniega explícitamente, como lo hará subsecuentemente de los supuestos de la teoría "comúnmente utilizada" ("principios generales de la economía"), de la cual surge el sustento de la racionalidad -universal- de los agentes y las innovaciones técnicas, producto a su vez de la búsqueda por parte de los empresarios por maximizar sus ingresos; es de esta forma como Furtado puede hablar de las "relaciones estructurales" que integran el sistema "macroeconómico". En este modelo, se sostiene que la maximización del "bienestar social" que podría lograrse en el sistema económico

se deriva de los "indicadores políticos" que son los encargados de personificar las "tensiones estructurales", éstas a su vez surgen de la no óptima materialización del "bienestar social", lo cual induce una "introducción oportuna de convenciones en el marco institucional que aseguren dicha compatibilidad". Pero, al mismo tiempo, al incorporar la noción de los "indicadores políticos", Furtado ya está desintegrando la utilidad de la concepción mecánica de la "economía convencional", la cual se torna inadecuada en América Latina porque la clase dominante maneja los "indicadores políticos" y sus respuestas. Es de esta forma como Furtado prepara el terreno para las posteriores aclaraciones y definiciones sobre el modelo estructuralista visto en Teoría y política del desarrollo económico.

La evolución del vocabulario conceptual de la perspectiva estructuralista entre Subdesarrollo y estancamiento en América Latina y Teoría y política del desarrollo económico podría interpretarse como una inconsistencia, pero también existe la posibilidad de entenderla como parte de un proceso de transición. Mucho depende de cómo se concibe el proceso de teorización, su transformación y sus productos, así como la forma en deben analizarse las relaciones entre distintos textos y sus respectivos objetos teóricos (proceso a su vez eminentemente teórico). Si partimos de la idea de que el discurso teórico es una entidad infinita, se evapora la posibilidad de tener un punto terminal a partir del cual evaluar previas elaboraciones discursivas u objetos teóricos como el "mejor" o más "real". Lo importante en todo caso es dar una explicación (teórica) de la evolución, elección o pertinencia de los conceptos que se privilegian en la teorización así como en la exposición o presentación de la misma.

Las ambivalencias conceptuales que pueden surgir en cualquier proyecto de teorización, y las subsecuentes "interpretaciones" del mismo, incluso por parte de su propio "autor", pueden ser el fundamento a partir del cual se subrayan las más diversas y variadas problemáticas y las respectivas supuestas "deficiencias". Por lo tanto, toda historia y exposición de las ideas está a su vez condenada a ser reinterpretada y en ocasiones hasta caricaturizada según los puntos de vista de partida. La ausencia de una aclaración teórica acerca del significado de las categorías y los conceptos en su contexto discursivo tiende a confundir el uso de algunos términos con ciertos conceptos teóricos específicos, pero de producción posterior. Por lo tanto, la búsqueda de "fuentes" o "precursores" en el uso de ciertos términos no aclara el significado, pertinencia o importancia de ciertos conceptos en la teoría en cuestión.

No debe sorprender, entonces, observar que la evolución del proceso de construcción / desplazamiento conceptual de una formación teórica en proceso presente búsquedas teóricas o progenitores para legitimar el proyecto; es en ese sentido como en Subdesarrollo y estancamiento en América Latina, Furtado -consciente de estar planteando herejías respecto del pensamiento económico de la época- nos remite a J. Noyola² y O. Sunkel;²¹ sin mencionar en ésta ocasión a Prebisch.

Así como las elecciones de autores / progenitores o "influencias" para proponer y construir ciertos conceptos están guiadas por alguna apreciación teórica -sea ésta consciente o no- también ocurre con las interpretaciones-exposiciones sobre Furtado. Pero esta práctica discursiva, muy común por cierto, es la que impera en las exposiciones y evaluaciones de la obra de Furtado. La consistencia o significado de los conceptos se deducen de la supuesta paternidad u origen sin

examinar la especificidad de los mismos con base en las relaciones y significados que adquieren al ser "integrados" en otra formación discursiva.

Han aparecido exposiciones de las ideas de Furtado a partir de más de un signo ideológico, que en ciertos casos extremos podríamos hablar de "reconstrucciones" o "revisiones ideológicas". El caso más elocuente es la deconstrucción del "estructuralismo" realizada por el neoliberalismo, que ubica a Prebisch como su más prominente exponente-creador,²² y en la cual puede percibirse no sólo un desconocimiento de sus ideas sino de las del propio Furtado.

Desde otra perspectiva se revela también la interpretación sesgada, y hasta sorprendente, de Pedro Paz, dada su trayectoria en el pensamiento latinoamericano. La explicación que surge de Paz, que niega a la elaboración teórica de Furtado su posible incorporación o pertenencia al corpus dependentista está fundamentada por la ausencia del uso explícito del marxismo: "El enfoque de la dependencia está integrado por un conjunto de trabajos que tienen una apreciación distinta [a la estructuralista] y, además, una base teórica distinta, ya que buena parte de ellos intentan apoyarse en el pensamiento marxista."²³

Pero una revisión de las ideas de Furtado entre 1950 y 1964 manifiesta dos visiones de Marx: en una de ellas aparece la exposición del Marx de la teoría del valor y del derrumbe del capitalismo; en otra, aparece el "Marx" de las clases y fuerzas político-sociales, del Estado y la lucha política. Esta última versión, muy hegemónica en la obra de Furtado a partir de 1964, nace de sus años como teórico político y administrador del desarrollo brasileño (1958-1964).²⁴ Subsecuentemente, el mismo Furtado se empeñó en destacar la paternidad marxista de algunas de sus ideas, como ya vimos que lo hizo respecto al concepto de estructuras.

De todos modos, si la apreciación de Paz acerca del uso y apropiación del marxismo por parte de los dependentistas es consistente, sin duda alguna puede ampliarse para fundamentar el marxismo del propio Furtado. Al respecto Paz dice:

El que lo[s] [dependentistas] lo logren o no, el que su uso [del marxismo] haya sido mecánico o no, el que se aprecien evidentes imprecisiones conceptuales respecto a la utilización de ciertas categorías marxistas, plantea ya otro problema... Solamente se destaca el esfuerzo explícito de sus autores por incorporar el pensamiento marxista al análisis de la dependencia (1981, pp. 63-64).

No se trata aquí de reivindicar el uso de la categoría "dependentista" u otra para calificar el pensamiento de Furtado, sino de hacer explícita su concepción estructuralista de la economía, señalada más arriba. Sin embargo, cualquier estrategia teórica que pudiera desarrollarse para ubicar a Furtado como "dependentista" -lo cual no es superfluo- requiere previamente una especificación de lo que dicho término implica en niveles teóricos, así como de los conceptos que le dan vida, porque el uso o aparición del vocablo no significa necesariamente una construcción teórica rigurosa del concepto en cuestión. Para liberarse de la estrategia teórica que busca "orígenes" o "precursores" para establecer la paternidad y fecha de nacimiento de una concepción teórica, tenemos que distinguir entre la aparición de ciertas palabras y la construcción de un concepto. De otra forma, Furtado ya sería un dependentista en su libro *Uma*

economía dependiente (1956), o lo sería Anibal Pinto en su libro *La economía dependiente* (1945).²⁵

No obstante, cabe subrayar que gran parte de las recientes interpretaciones, desde las más variadas perspectivas, han hecho de Furtado -para bien o para mal- el teórico y hasta progenitor de la teoría de la dependencia.²⁶ Si pasamos a revisar estrategias con dichas características, tendríamos que aceptar, como propone H. W. Arndt,²⁷ que Furtado fue el primer teórico de la dependencia, perspectiva que se manifiesta en *Formación económica del Brasil* (1959), lo cual significa que ya lo era en 1954 porque no se percata de que dicho libro incorporaría parte del capítulo 2, así como los capítulos 3, 4 y 5 de *A economía brasileira* (1954), de donde también surgen los capítulos publicados en *Uma economía dependente*, particularmente aquellos que tratan la industrialización de posguerra en Brasil.

Un examen de la obra teórica de Furtado previa a *Formación económica del Brasil* muestra que este texto es producto de diversas épocas teóricas en la formación de su pensamiento y, por lo tanto, el texto de 1959 presenta una serie de retoques conceptuales respecto a los escritos que surgieron a partir de 1954. Esto demuestra una mutación teórica entre uno y otro libro, que no ha sido considerada por algunas interpretaciones de su obra; por ejemplo, nociones como "economía colonial" fueron desplazadas por "economías subdesarrolladas" o "exportadoras". De manera similar, pero con otros supuestos, dado su conocimiento de *A economia Brasileira*, Joseph Love²⁸ y Ricardo Bielschowsky (1989) sostienen que este libro ya representa un análisis "estructural" de la historia económica brasileña.

Cabe destacar que toda esta discusión se realiza sin intentar determinar conceptualmente cuáles fueron los conceptos y categorías que establecen la concepción estructuralista de la economía en Furtado. Por lo tanto, la convicción de que las antes mencionadas interpretaciones sean congruentes en términos teóricos dependerá de lo que se entienda por "estructuralismo". En otro lugar he argumentado que *A economia Brasileira* (1954) representa un período de transición teórica, y sólo provee algunos elementos conceptuales al "estructuralismo" de Furtado, que queda constituido entre 1958 y 1962.²⁹ No hay duda de que ciertas ideas pueden encontrarse en sus "escritos de juventud", pero ya hemos dicho que la presencia o aparición de ciertos vocablos no significa que formaran parte de los conceptos que hacen posible hablar de una concepción estructuralista de la economía, los cuales cabe destacar fueron incorporados posteriormente -con o sin mención al corpus dependentista (Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Fernando H. Cardoso, Vania Bambirra, Osvaldo Sunkel, Teotonio dos Santos, entre otros).

Más cerca de nuestra apreciación, Cristóbal Kay, en *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (1989), sugiere que la mejor parte de la teorización del "estructuralismo" por parte de Furtado surge después de su partida de la CEPAL, o sea en 1958.

Para poder analizar la pertinencia de cualquier denominación de las ideas de Furtado, es necesario una reflexión teórica que fundamente la importancia de ciertos conceptos e ideas que -suponemos- gobiernan el orden discursivo de su pensamiento. Por eso fue necesario hablar de su concepción "estructuralista" de la economía. Como hemos visto, sucede que frecuentemente algunos autores se remiten a cierto texto de Furtado para señalar ya sea su "estructuralismo", su "teoría de la dependencia" o sus nociones sobre el "crecimiento", sin percibir que sus obras

posteriores ya no hablan de la misma cosa. Es en este sentido como puede criticarse la exposición de Furtado presentada por Jaime E. Estay Reino, en "El neodesarrollismo: Prebisch, Furtado y Pinto" (1995). Al tocar de paso tres libros, tan dispares en sus condiciones teóricas de existencia, como serían Teoría y política del desarrollo económico (1967), El desarrollo económico: un mito (1974), Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario (1980), ofrece una homogeneidad discursiva inexistente entre los volúmenes mencionados. No se trata sólo de una lectura errónea; es, también, "atórica", tal vez producto de tomar literalmente a Furtado cuando dice que Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario, "proyecta nueva luz sobre algunos temas tratados" en Teoría y política del desarrollo económico."³⁰

Si se toma en serio la noción de que el proceso de transformación y renovación teórica debe analizarse-evaluarse a partir de los conceptos y objetos creados en el proceso, y entre los textos en cuestión, haciendo inclusive caso omiso de las apreciaciones del mismo autor sobre su propia evolución teórica,³¹ los puntos de partida de las interpretaciones deben fundamentarse y no pueden quedar exentos de una evaluación. Si la unidad de una obra no está garantizada por la existencia de una firma-autor o el texto-libro, su búsqueda, si ese fuera el objetivo, se convierte en un problema teórico.

Para finalizar, debemos disuadirnos de la idea de que el estructuralismo de Furtado culminó en una "sociología económica" al estilo de Talcott Parsons: ³² si excluimos "Dependencia externa y teoría económica" (1971), donde Furtado llega a aproximarse más no sólo al sendero de Parsons sino a su "región", es fácil concluir que entre uno y otro teórico existe una abismal diferencia. Para Parsons, la noción de "diferenciación estructural" es un proceso que se da de manera automática y funcional, una vez que el "mercado" (el subsistema económico) ha cobrado preeminencia en la sociedad en cuestión. Esta apreciación supone lo que debe ser explicado: el surgimiento del mercado o el cambio estructural en cuestión. En contrapartida, puede decirse que para Furtado el cambio estructural es un problema, y objetivo de las políticas de desarrollo; de allí la importancia de llevar a cabo adecuadas estrategias para realizar las debidas "transformaciones estructurales".